

**Escrito por: bareta**

**Resumen:**

Por teléfono y sin saber mi maridito escuchó como me feollaba su jefe

**Relato:**

Emmanuel el jefe de mi esposo, en mi propia recámara ya me tenía bien excitada y cachonda, mi conejo estaba bien empapado, cuando comenzaba a desvestirme, sonó el teléfono, era Raúl, mi marido estaba llamando desde la oficina, le mostré el número a Emmanuel y haciendo señas de guardar silencio, contesté el aparato inalámbrico:

-¿Diga?

-Jazmín, mi departamento tiene que entregar un proyecto hoy mismo, voy a llegar tarde a casa, ¿Qué haces?

-N..ada, me quiero acostar un rato, ando muy ganosa.

-Ummm, que rico, lástima que no estoy para darte lo que tanto te gusta, ¿Qué vas a hacer?

Emmanuel me desvistió totalmente y sus manos recorrían todo mi cuerpo, sin verlo me estaba haciendo estremecer.

-¿Tu qué crees?

-¿Te vas a masajear?

-Algo parecido, que hago si tú no estás.

-¿De verdad tienes muchas ganas?

-¡Sí!, ya sabes que soy bien caliente y no me aguanto las ganas de coger.

-Pues como no estoy, imagínate que vas a follar con otro.

-¿Con otro?, ¿Quién?

-¡No sé!, quien tú quieras.

Emmanuel empezó a quitarse la ropa.

-Que te parece que sea tu jefe, ya que te tiene de esclavo allá, que conmigo haga aquí lo que quiera.

-¡Pero él tiene 15 años más que nosotros!, ¡Y empieza a estar barrigón!

-¡No importa!, pero que me meta su gorda y rica verga.

Me estaba excitando, el que mi marido pensara que estaba sola, mientras yo realmente miraba un grueso y delicioso pito, por el que ya estaba ansiosa de tenerlo entre mis piernas, pero él continuó:

- ¿Y luego que vas a hacer?

-Primero dejar el teléfono, luego le voy a dar unas enormes y ricas mamadas.

Después de escuchar sus risas, me hiqué, afanosamente tomé la sabrosa y parada verga entre mis manos y me la llevé a la boca, con besos y chupadas la dejé bien ensalivada, Emmanuel, sin poder emitir ningún sonido, me recostó en la cama, abrió mis piernas y hundió su cara entre mis muslos, con mis plácidos -ahhh-, -ohhh-,

-ahhh-, Raúl preguntó:

-¿Qué haces, zorrita?

Tomé el teléfono y sofocada respondí:

-¡Emmanuel me está dando unas maravillosas chupadas de coño!

-¿Qué más?

-¡Me está jalando y mordisqueando maravillosamente el clítoris!  
La otra mano, la tenía sobre la nuca de Emmanuel, enjutando su cara en mi rajada y empecé a gemir, -yaaa-, -Emanuel, ya-, -yaaa, mételo-

Mientras Emmanuel se acomodaba sobre mí y enterraba la punta de la verga entre mis labios vaginales y jugueteaba en la puerta de mi agujero, sin dejar de escuchar las pequeñas risas que Raúl emitía, volví a soltar el teléfono para abrazar el cuello del hombre que me empezaba a enloquecer de placer y que por el deseo me hacía suplicar, -ya papá-, -dámelo-, yaa, yaa-, con un fuerte empujón, lo acepté hasta el fondo, con un largo -ummmmmmmmm-, antes de cerrar mis ojos y disfrutar de la rica cogida, alcancé a ver la sonrisa de Emmanuel al comprobar la dicha que me estaba otorgando, los placenteros tallones, me hicieron gemir: -ohhh-, -ahhh-, -uhhh-, y tuve mi primer orgasmo con un sentido

-papaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa-, segundos después, cuando Emmanuel se estaba saliendo de mi coño, se escuchó:

-¡Qué tal te coge?

-¡Divinamente!, ¡Ya me corrí!

-¡Te vuelvo a marcar, me están hablando!

Colgué y Emmanuel dijo:

-No cabe duda que eres bien puta y disfrutas que Raúl oiga tus quejidos al coger, ja, ja, ja.

-¡Sí!, ¡Me encanta coger y él se lo está perdiendo!, respondí.

Me puse de a perrito y pedí:

-¡Dámelo por atrás papá!

Separé mis nalgas ofreciendo mi agujero trasero, Emmanuel acomodó el duro trozo de carne y lentamente lo fue hundiendo, cuando sus bolas rozaron mi coño, señas de que me lo había comido por completo y empezaba su saca y mete, entre mis suspiros de dicha, contesté nuevamente el teléfono.

-¿Cariño, te siguen cogiendo?

-¡Huyyy, siiiii, pero ahora me están... -hummm-, dando por... -uhhh-, el culo!

Al sentir que me iba a correr nuevamente, apagué por completo el teléfono y gemí:

-¡Que ya no interrumpa!

Entre las carcajadas de Emmanuel y sus fuertes embestidas, tuve otro succulento orgasmo, acompañado de dos fuertes nalgadas y escuchando.

-¡Pues le voy a llenar el culo de leche a esta original putita!

-¡Sí papito!, ¡Echa tu crema adentro!, ¡Toda, toda!

Me tendí boca abajo al sentir que Emmanuel se recargaba sobre mi cuerpo e inundaba mi trasero con fuertes chorros de succulento y abundante néctar.

Cuando Emmanuel se vistió y se fue, me quedé tendida en la cama, desfalleciente, agitada y satisfecha, un rato después observé el mudo teléfono, lo prendí de nuevo y de inmediato entró una llamada, era Raúl, diciendo:

-¿Qué pasó?, ¡Ya no supe nada!

-Sin querer apagué el teléfono, pero estoy esperando que Emmanuel vuelva a agarrar fuerzas para que siga cogiendo.

-Ja, ja, ja, ja, ¡Qué golosa eres!, ya terminamos y Emmanuel está

revisando el trabajo.

-¿Cómo?, ¿No está aquí, después de haberme dado verga por todos lados?

-Ja, ja, ja, ja, ¡No!, ¡Está aquí!, ¿Quieres que le diga algo?

-Sí, dile que si la siguiente semana, te puede volver a entretener en la oficina.

-No te inquietes, vas a sentir mi carne al rato,

-Está bien, pero me gustó que Emmanuel me cogiera mientras tú escuchabas por teléfono, ¿a ti no?

-Sí pero... que no sea mi jefe, me voy a poner celoso, ja, ja, ja.

-No te preocupes, entonces haber con quién te pongo los cuernos, ¡porque ya sabes que me encanta abrir las piernas!